

Variedades



HOMENAJE SINFONÍA MAESTRA DE LUIS LOAYZA

Adiós a uno de los prosistas más brillantes de la llamada Generación del 50. Pág. 3

KUSI KUSI POTENCIAL FORMATIVO DEL TEATRO DE TÍTERES

Pág. 2



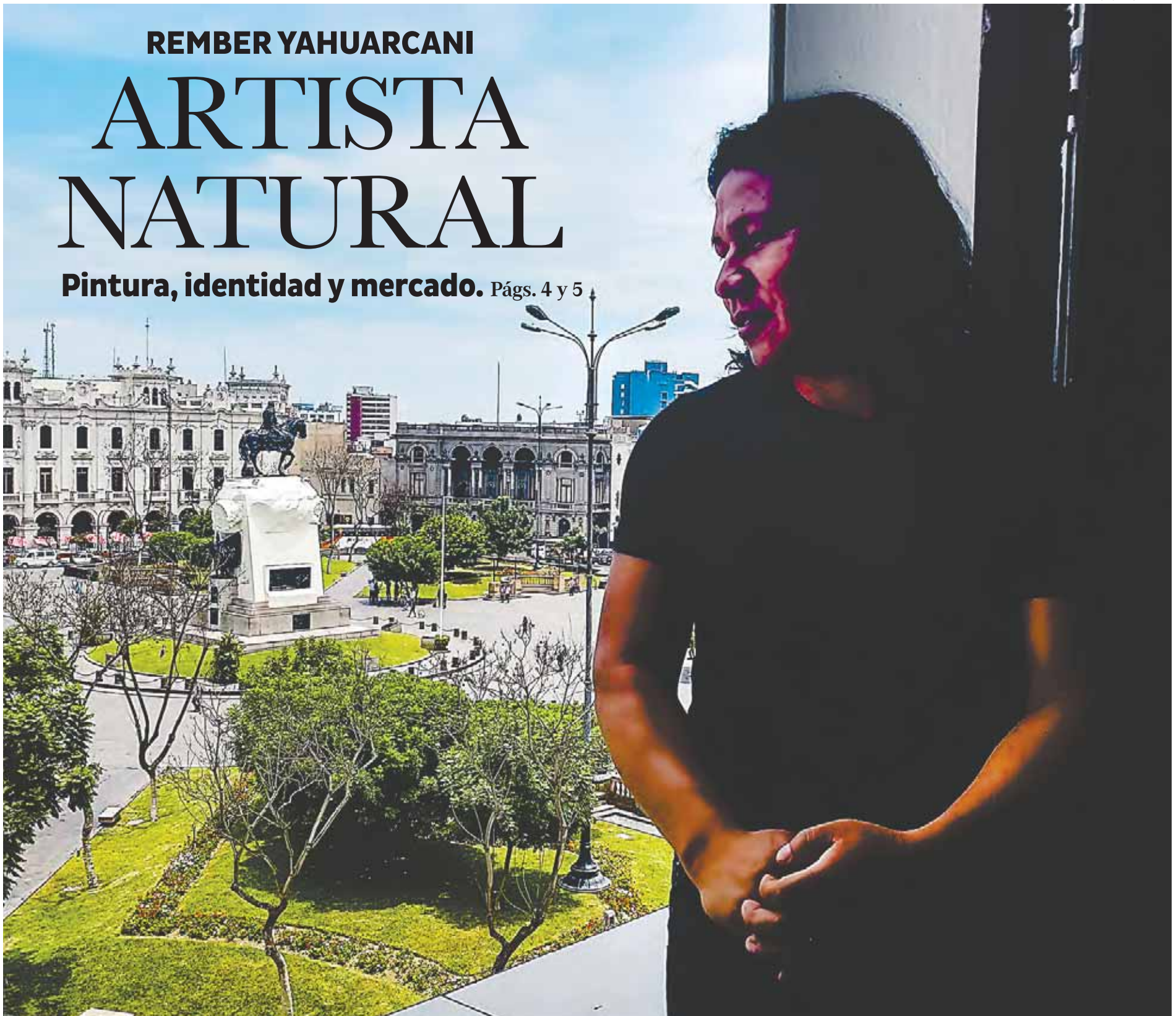
FERNANDO BARRIAL EL DESAFÍO A PARTIR DEL ARTE

Pág. 6

CÉSAR CHAMAN

REMBER YAHUARCANI ARTISTA NATURAL

Pintura, identidad y mercado. Págs. 4 y 5



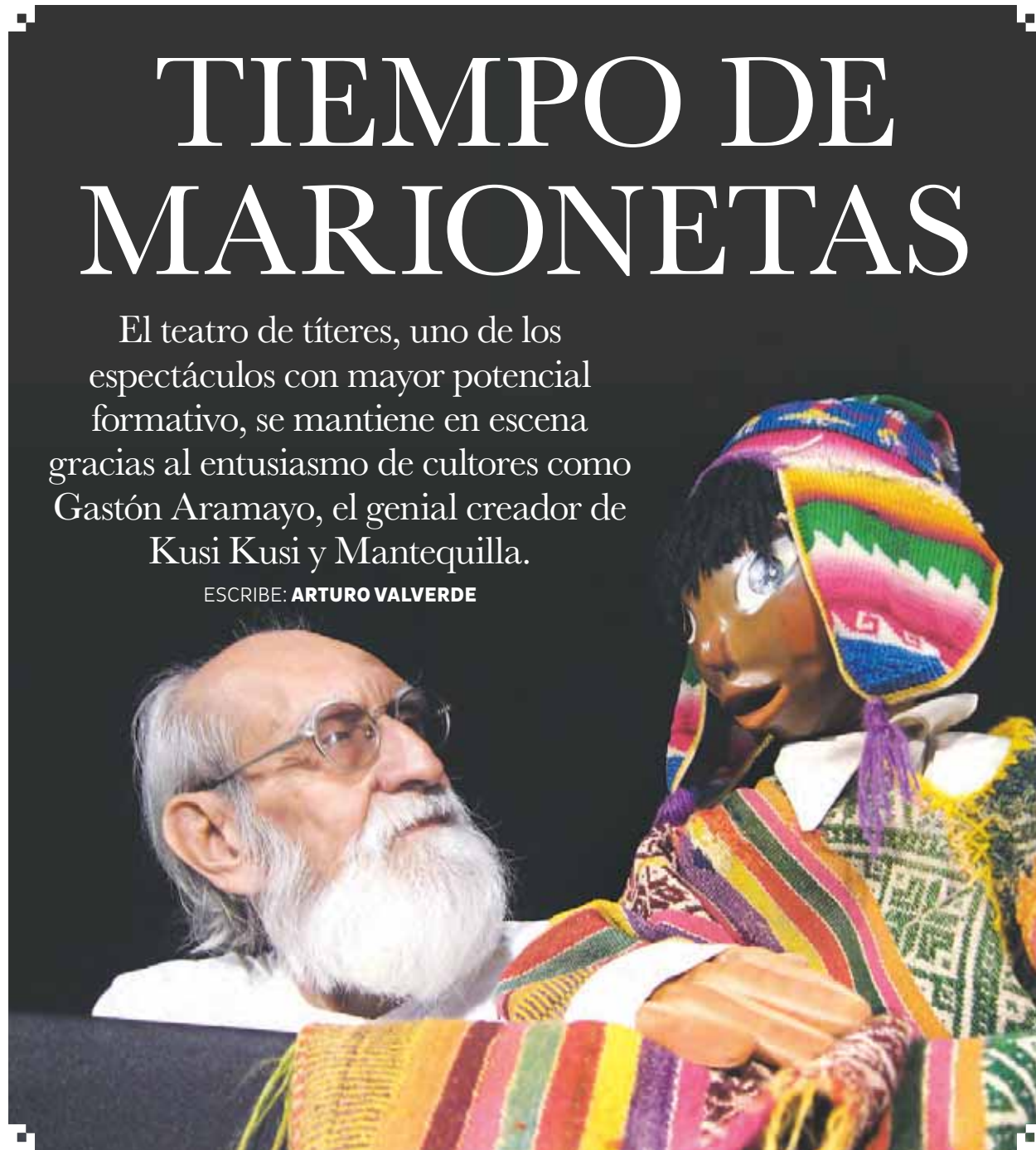
Quienes han oído acerca de Kusi Kusi y Mantequilla, aquellos simpáticos personajes del teatro de títeres en nuestro país, imaginen la mañana de un domingo de marzo, cuando Gastón Aramayo abre las puertas del teatro para recibirnos con todo el amor y la fuerza de un hombre que ha dedicado su vida a compartir su talento con los niños y las niñas del Perú: “¡Mientras yo tenga las fuerzas suficientes voy a trabajar en el teatro de títeres, como lo ha hecho Vicky!”.

En actitud de reposo sobre la silla de su escritorio, observado por títeres y muñecos que penden de las paredes, Gastón afirma que todos tenemos la capacidad de dar vida a alguna cosa; pero cuando se trata de ser titiritero se necesitan tres ingredientes que podemos tomar como los principales: “Tener la vocación, tener amor por el teatro de títeres y los niños, y, por último, tener ciertas cualidades, desde el punto de vista artístico”.

CON VALORES

Por más de 50 años, la pareja formada por Gastón Aramayo y Vicky Morales ha dado vida a Kusi Kusi y Mantequilla. El primero es un niño indígena; y el otro, un perro gracioso.

Ambos personajes se han convertido en los predilectos de niños, niñas y adultos que acuden al teatro de títeres Kusi Kusi, ubicado en el Parque de la Exposición, donde se realiza un festival de titiriteros que presentarán obras con mensajes ricos en valores para los más pequeños, pero también para los más grandes. “No es esencialmente teatro para niños, sino para la familia. Estamos tratando de hacer, al mismo tiempo, que ese adulto vea lo que estamos dándole al niño, de tal manera que, al salir de la sala, empiecen a dialogar; que es lo que les hace falta al Perú y a la



TIEMPO DE MARIONETAS

El teatro de títeres, uno de los espectáculos con mayor potencial formativo, se mantiene en escena gracias al entusiasmo de cultores como Gastón Aramayo, el genial creador de Kusi Kusi y Mantequilla.

ESCRIBE: ARTURO VALVERDE

sociedad”, dice Gastón, quien lleva una barba blanca como una nube de verano.

Los amigos de Kusi Kusi están ansiosos por recibir a su mejor público: el infantil. Para Aramayo, los niños son los mejores críticos, los más capaces, los más mordaces para juzgar un espectáculo. Este mes, Kusi Kusi les pide a los pequeños que dejen sus computadoras, sus *smartphones* y vengán a ver arte.

“El arte es lo más sublime que puede haber en la

¡VIVA EL DOMINGO!

El domingo 11 se estrenó El jardín de la discordia, dirigida por Diego Fernando Lezama. El domingo 18 estará en escena El teatro más pequeño del mundo, de la Compañía Ana Santa Cruz; y el domingo 25, todos a navegar la imaginación con ¡Llegaron los piratas!, de Giancarlo Mori. Entradas en la boletería desde las 11:00 de la mañana, a solo 10 soles. Las funciones comienzan a las 11:45 de la mañana.

sociedad para enfrentar a los niños a situaciones que normalmente están viendo todos los días. Los chicos

sufren la discriminación, el *bullying*, el racismo, la violencia, la falta de libertad. Pero, a medida que crezcan

como niños que ven arte, espectáculos [formativos], serán adultos mucho más responsables, éticos, más dialogantes”, comenta.

La cabaña del teatro Kusi Kusi ha albergado varias generaciones de niños que, al igual que la sociedad y la historia, han ido cambiando. Gastón comenta que, hace 40 años, un niño podía condenar la conducta de tal o cual personaje y ahora, en algunas ocasiones, no se inmuta: “Ello muestra qué ha pasado con

“Para Aramayo, los niños son los mejores críticos, los más capaces, los más mordaces para juzgar un espectáculo”.



la sociedad: los niños se han ido acomodando a un sistema, a una forma de gobierno, de proceder, de educación; eso ha hecho que dejen de ser más críticos emocionalmente, por lo que han visto, por lo que les ha pasado”.

MERECIDO DESCANSO

Gastón no puede dejar de mencionar a Vicky, quien interpretaba a Mantequilla. Los niños suelen preguntar por aquel maravilloso perro. Gastón dice que Mantequilla está jubilado. Nosotros creemos que acompaña a Vicky en su casa, en su descanso, como un amigo fiel.

“Tanto para ella como para mí, estos años han sido buenos, porque nos hemos dedicado a lo que queríamos hacer. Los costos serán muy fuertes, pero tenemos la satisfacción de haber estado metidos en lo que nosotros queríamos”.

El show está por comenzar y nos preguntamos qué será de nosotros sin Kusi Kusi ni Mantequilla. “El día que ya no pueda mantener los brazos arriba, Kusi Kusi tendrá que descansar; creo que es parte también de lo que hacemos”, comenta Gastón. Luego se pone los guantes y le devuelve la vida a su encantador personaje.

Hace dos años, se iniciaron los trámites ante el Ministerio de Cultura para solicitar una pensión de gracia para Gastón y Vicky. Esperemos que haya respuesta.



Único. Luis Loayza, más allá del mito que se creó en torno a él, era muy real: un lector voraz que solía frecuentar cuanta feria de libros se inaugurara en París.

Luis Loayza es autor de una sola escritura, aquella que rompe el método y el sistema, que, gracias a su gramática rigurosa, ahorra texto y alienta genialidad expresiva. De eso se trata, de escribir para el goce. Y él, que venía de la literatura, tuvo el privilegio de terminar en una suerte de prosa tan personal e intensamente fría que no se parecía a nadie. Los textos suyos son una provocación, un latigazo escribal que cuenta y recuenta lo hecho por los seres que adquieren categoría de privilegio en un canon reservado, pero universal. Entonces cuando nos preguntamos por qué no era popular hay que aceptar que fue por su decisión. Y así tengo que aceptar esta categoría escrita por Edwin Cavello: “En el Perú hay que morir se para ser leído”.

Quiero citar a su amigo de la juventud, Mario Vargas Llosa, quien escribió: “Loayza es uno de los grandes prosistas de nuestra lengua y estoy seguro de que tarde o temprano será reconocido como tal. Ya lo era cuando lo conocí, en la Lima de los años cincuenta. Lector voraz, desdeñoso de la feria y la pompa literaria, ha escrito solo por placer, sin importarle si será leído, pero, acaso por eso mismo, todo lo que ha escrito exhala un vaho de verdad y de autenticidad

EL VACÍO DE LA BRILLANTEZ

Con la desaparición del escritor peruano Luis Loayza hemos perdido a uno de los prosistas más brillantes que tuvimos con la llamada Generación del 50, la cual nos ha dejado la prueba más notable de la mejor literatura escrita en el Perú.

ESCRIBE: ELOY JÁUREGUI

que engancha al lector desde las primeras frases y lo seduce y tiene magnetizado hasta el final”.

BREVE Y ROTUNDO

Habitante europeo por su autoexilio tan personal, acaso como el de Jorge Eduardo Eielson, no regresaba al Perú y solo nos quedaba volverlo a leer (¿a releer?) en su breve, pero rotunda obra. Loayza había publicado apenas dos libros de cuentos, una novela y dos volúmenes de ensayos. Debo confesar que en ellos siempre encuentro, como una sinfonía magistral y vuelta a

“Loayza evita el tiempo, no es pasado ni futuro, su escritura ocurre en el tempo de la lectura; solo eso y nada más”.

escuchar al infinito, una prosa pulcra, exquisita y exacta.

Loayza trenza las palabras. En ese huso lo atrapo desde

1955, cuando publicó *El avaro*, su primer libro de relatos. Ahí dice, refiriéndose a un imaginario maestro: “Yo anotaba cada una de sus palabras con espesa tinta negra sobre grandes papeles que al final del año cosía”. ¿Cosía? Cierto, leer a Loayza es destejer y tejer de un lienzo escribal los términos en su mejor término. Un gozo de lectura, un deleite de lección.

Al referirse a sus cuentos de *Otras tardes*, Manuel Hidalgo dice que es la escritura de Lima y sus calles, y sus casas, y las estancias y jardines de esas casas, y las familias

generalmente burguesas e ilustradas que las habitan, y todos los aromas, colores y sensaciones que ese mundo congrega. “O congregó, porque en las historias de Loayza juega el tiempo ido y perdido; lo que fue, dejó de ser o nunca llegó a ser; los misterios; las siluetas nítidas, las borrosas y las desvanecidas; los cambios queridos y los cambios inevitables o indeseados.

Allí figuran las frustraciones más que los logros, las pérdidas más que las conquistas y los deseos amorosos y sexuales germinales más que su culminación satisfactoria. Y

los libros, y la música, y Europa. Las huidas y los refugios. Y la enfermedad y la muerte. Y la conciencia de la desigualdad y de la indignidad política”.

ESCRITOR TALENTOSO

Sus textos tienen tersura y textura. Imaginan un pasado extraño e inmemorial para contarnos de lo más íntimo y apropiado. Aquello que uno percibe de la soledad y el desencanto. No obstante, el acto encantado es ese vivir en el universo de las palabras y la comunicación cómplice de la memoria. Es decir, la recordación de aquello que uno evoca y que no tiene nada que ver con la realidad, sino solo con el acto de la reminiscencia. Loayza evita el tiempo, no es pasado ni futuro, su escritura ocurre en el tempo de la lectura, solo eso y nada más.

En su escritura de los ensayos, Loayza hace gala del texto estético. Por ejemplo, leo sobre Valdelomar. “Protagonistas de la *belle époque* en el Perú. Está bien llamar a esos años con el término un poco absurdo y burlón de *belle époque*, como la ha hecho Luis Alberto Sánchez en su excelente biografía de Valdelomar, porque en ellos hay mucho de afrancesamiento, de fervorosa imitación de modelos europeos en medio de una prosperidad sin duda ficticia (el fenómeno es menudo peruano que limeño, y aún de cierta clase social), aunque también es innegable que fueron años de felicidad fina y burguesa.

La tensión política no era lo que sería treinta o cuarenta años después: es la época de Billinghurst y Benavides, de la estrella ascendente de Leguía, pero sobre todo de una Lima anterior al crecimiento desordenado y al automóvil, la Lima de Valdelomar y el Palais, de la revista *Variedades*, de Tórtola Valencia, de Joselito y Belmonte, de jóvenes de sarita y muchachas pálidas de ojos grandes y quietos que nos miran desde viejas fotografías”.

Ha muerto en París un gran escritor peruano. Hay que leerlo para conocer ese espacio que forjaron los talentos que ya no se repiten, pero que existen para derrocar la mediocridad de estos tiempos.

En el principio del mundo, todo lo que había era agua y oscuridad. Rember Yahuarcani, huitoto nacido en La Colonia hace 32 años, hijo de Santiago y Nereida, criado en el distrito de Pebas, donde el caudal del río Ampiyacu se somete al del Amazonas, recuerda las historias que le contaba su abuela Marta y con ellas intenta explicar la naturaleza de su arte. En el origen, el Creador sueña y crea sobre esos dos elementos: el agua, la oscuridad.

Los cuadros de Rember son la evidencia de una transformación sostenida en el tiempo. De las escenas que mostraban al poblador huitoto en tareas cotidianas –trazadas con tinte de piri piri, en dos o tres tonos, sobre corteza de llanchama y en superficies comprimidas–, el artista ha saltado a los formatos grandes donde el color domina el espacio e impregna personajes míticos, serpientes, corrientes, sueños y situaciones imaginarias. El viaje interior le ha tomado casi veinte años: primero, la penumbra; después, el arcoíris.

CONFESIONES

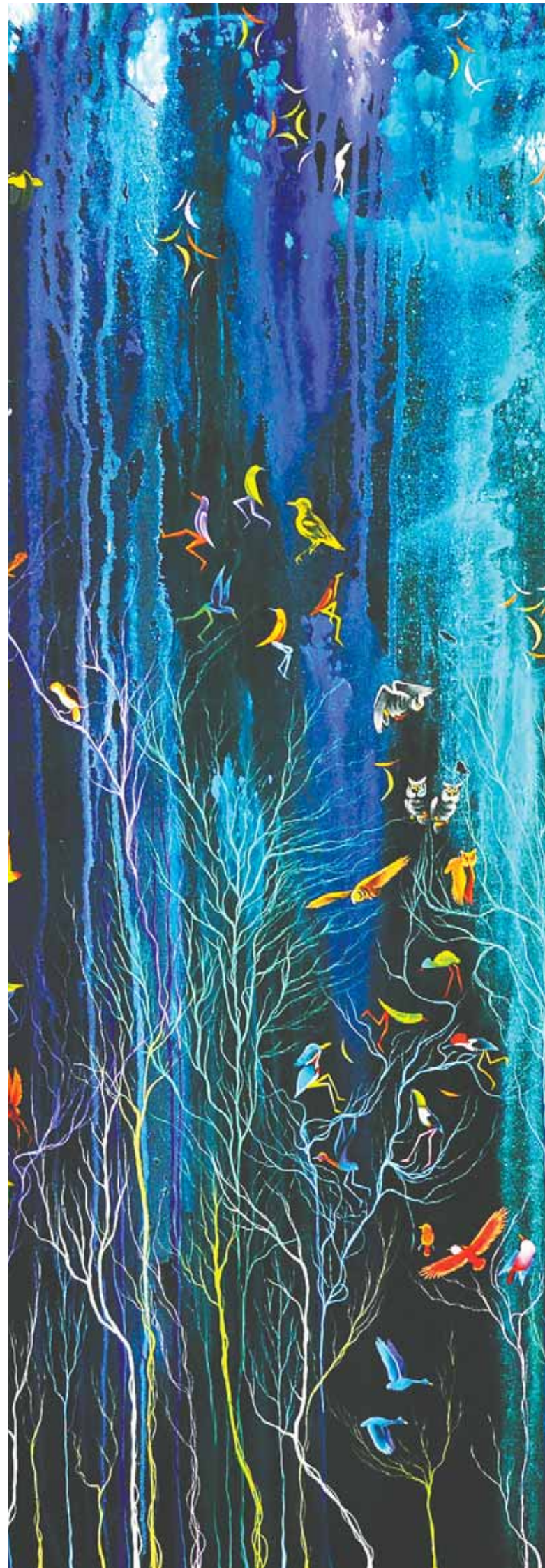
“Yo no quería ser un pintor indígena”, confiesa Rember. Lo supo esa mañana del año 2005 cuando metió la mano al bolsillo y no encontró un centavo para pagar el micro Lima-Callao. “Vivía en Bellavista, necesitaba llegar al centro para cobrar por un cuadro que vendí en 40 soles... ¡y no tenía ni un sol!”. Hasta entonces, quienes habían visto sus trabajos lo catalogaban como un “artista popular”, un pintor nativo cuyos cuadros tenían posibilidad de exhibirse en algún museo etnográfico –para hablar de cultura amazónica–, pero no en una galería donde los compradores buscan, sobre todo, firmas que garanticen su inversión. “Esa vez me pregunté qué era el arte, cómo era la vida del artista, cómo debía ser una pintura para entrar al mercado. Y tuve que decidir entre dedicarme a la pintura o encontrar otro trabajo”. Rember eligió hacerse un pintor contemporáneo, sin

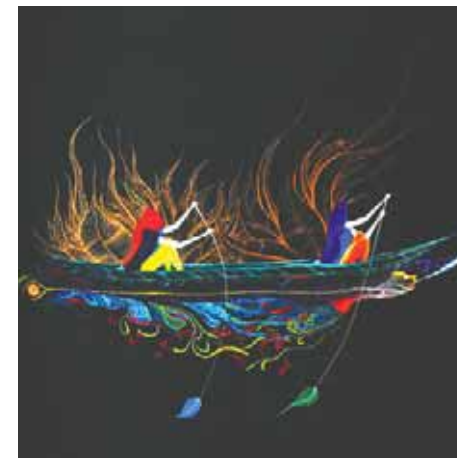


EL MITO Y EL ARTE

El tránsito creativo de Rember Yahuarcani está ligado a su origen huitoto. Hoy, el reconocimiento de su obra dentro y fuera del país reafirma su identidad indígena y su estilo contemporáneo.

TEXTO Y FOTO: CÉSAR CHAMAN





MUESTRA COLECTIVA

Con la organización de la Municipalidad de San Isidro, hasta el 1º de abril estará abierta al público la muestra colectiva “El Clan de la Garza Blanca”, que reúne obras de Santiago Yahuarcani, Nereida López y Rember Yahuarcani. Familia de artistas, los Yahuarcani López trabajan en el rescate de su historia y sus orígenes, como parte de un esfuerzo mayor por mantener viva la cultura huitoto. La curaduría está a cargo de Christian Bendayán. La exposición se desarrolla en la Sala de Arte del Centro Cultural El Olivar (Calle La República 455). De lunes a domingo, de 10:00 a 20:00 horas. El ingreso es libre.

renegar de su origen huitoto.

Cabello largo, vestido de negro completo, Yahuarcani explica que su apellido es quechua y significa “soy sangre”, aunque en lengua kukama podría entenderse como “el clan del jaguar”. En su taller del tercer piso de un viejo edificio con ventanas a la plaza San Martín, Rember revisa la historia de sus antepasados. Habla de Gregorio López, su bisabuelo materno, integrante de la familia aymenu –el clan de la Garza Blanca–, uno de los primeros nativos trasladados a las cercanías del río Ampiyacu en los tiempos de la fiebre del caucho, hace más de cien años. Y recuerda a su abuela Marta, que le contaba leyendas del bosque, los orígenes del universo, cómo nacieron los ríos, de dónde salieron los animales y de qué manera se fue poblando el planeta.

Hoy, todas esas historias señalan los límites y las liberalidades de su producción pictórica. Yahuarcani es un pintor de cuadros con títulos largos, como ese que ganó el

“Y tuve que decidir entre dedicarme a la pintura o encontrar otro trabajo”. Rember eligió hacerse un pintor contemporáneo.



segundo premio del noveno Concurso Nacional de Pintura del Banco Central de Reserva, el año pasado. Su nombre es casi una guía de apreciación artística para no iniciados, la intención de decir algo con todas las herramientas a la mano: *Los primeros humanos conquistan a la mujer Arco Iris para que el cielo no caiga a la tierra.*

EVOLUCIONES

“Mi primera muestra individual se llamó Lágrimas del Piri Piri, y la hice en el año

2004, en la Biblioteca Nacional. Vi en la gente aceptación por mi obra; sin embargo, en mis siguientes exposiciones me di cuenta de que iba encasillándome como ‘pintor indígena’ –reflexiona el artista–. Yo no necesitaba ninguna etiqueta, quería ver mis trabajos en las galerías de arte”.

¿Crees que de continuar con las escenas cotidianas del mundo amazónico no se te hubieran abierto esas puertas?, le pregunto. “No por la temática, sino por la técnica, por el estilo –responde Yahuarcani–. El mito, la historia, los personajes de mis pinturas siguen siendo huitotos. ¿Yo soy un pintor huitoto!”.

Para Rember, pero no solo para él, la palabra “indígena” tiene demasiado peso, sobre todo en una sociedad que aún discrimina por piel y por cuna. “Después de que llegué a Lima, para la exposición colectiva Serpiente de Agua, en la antigua estación de Desamparados, me enteré de lo que significaba ser un indígena en una ciudad como esta”.

¿Qué ha cambiado para ti, ahora que tus obras se exponen en China, Estados Unidos y Europa; ahora que tu firma tiene ya un valor específico y que algunos de tus cuadros se venden en 10,000 dólares? Yahuarcani entiende que aquello que había recibido de sus ancestros, del clan de la Garza Blanca, era totalmente nuevo y valioso en el mundo del arte; comprende que esa era el ancla que necesitaba para fortalecer su identidad amazónica. “Nunca tuve problemas con ser huitoto: no los tuve antes, menos los voy a tener ahora...”.

UNA FORMA DE DESAFÍO

Los caminos de un autodidacta transitan por la experimentación en cuanto a la técnica y la decantación respecto al mensaje. Fernando Barrial ha hecho la ruta por cuenta propia, hasta desembarcar en una propuesta sólida.

ESCRIBE: ZAIRA BARÚA

Fernando Barrial Juscamaita se define como una persona de gustos sencillos, un artista limeño de sangre ayacuchana, amante del huaino y el carnavalesco. Su arte está impregnado de crítica y no rehúye la temática social ni a problemas como la contaminación, la corrupción y la violencia contra la mujer.

De la justicia, del amor al prójimo, de cuidar el medioambiente y nuestro planeta. De eso habla el arte de Barrial Juscamaita, admirador del desaparecido pintor indigenista Pedro Azabache. “La herencia ancestral andina es lo que siento en mis raíces, Ayacucho para mí es inevitable porque es un pueblo con mucha historia y de grandes hombres luchadores, defensores de la justicia laboral y las ocho horas de trabajo”.

SOBRE EL TALENTO

Fernando relata que, en su época de colegial, era consciente del talento que poseía; sin embargo, jamás imaginó que se convertiría en su estilo de vida. “Sabía que dibujaba, pero no que se podía vivir de esto. Siempre dibujé, en cada momento, en cada trabajo eventual, siempre llevaba mi cuaderno de



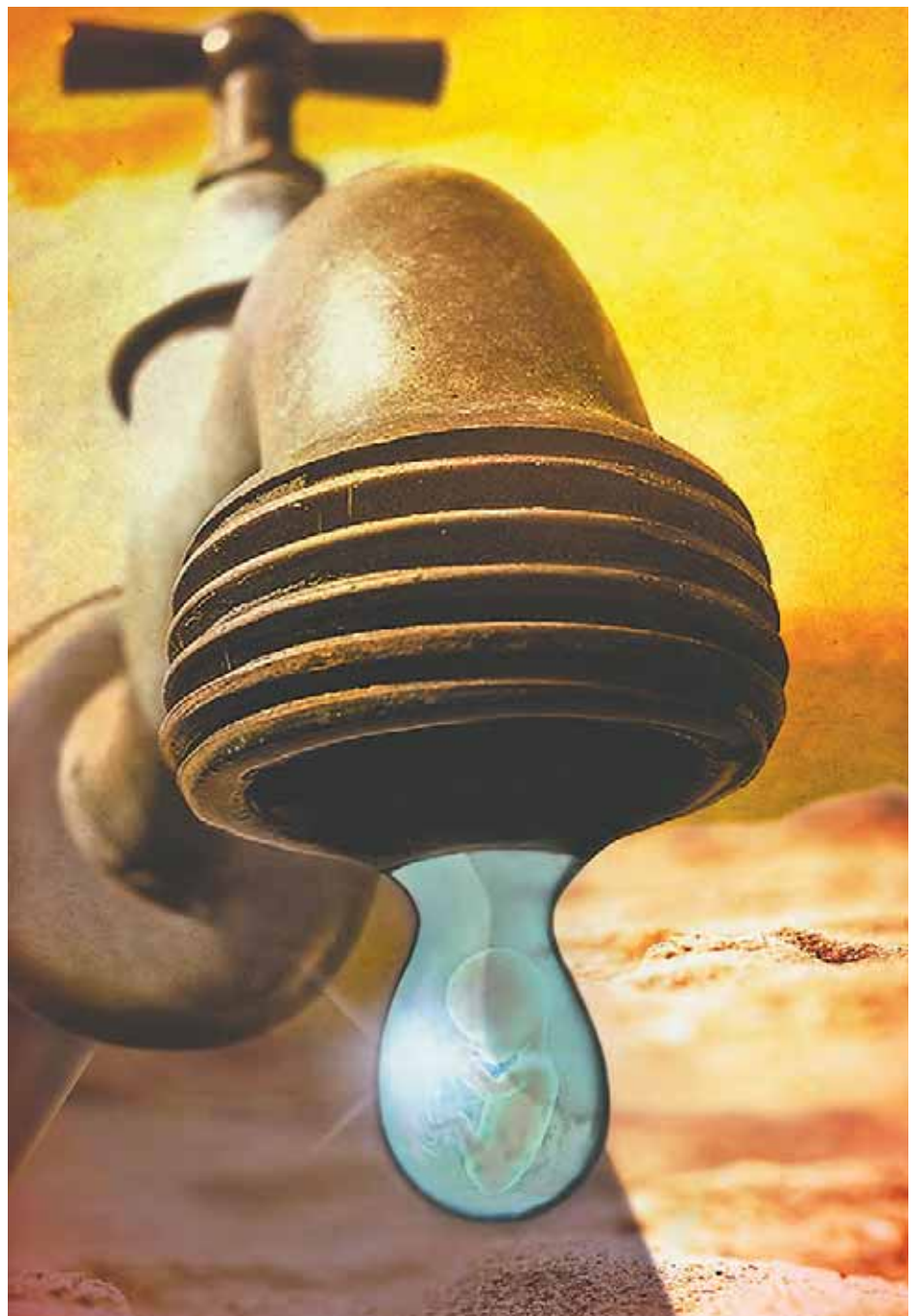
dibujo y todos me decían que debía vivir de eso”.

A los 24 años, Barrial decide dedicarse al arte y trabajar como obrero para solventar sus gastos. Estudiar en Bellas de Artes no era, para él, una opción. “Tenía que afrontar este camino como autodidacta; al principio no lo hice por dinero, pero luego me pedían retratos o pinturas y, poco a poco, ganaba experiencia”.

Cuando nació su primera

hija, Fernando entendió que el dinero era también una necesidad. “Para mí, el hecho de ser padre fue importante porque era más consciente de la vida. Además, el arte se convirtió en una forma de desahogo ante las injusticias y la sociedad perdida; en ese período, comencé a trabajar ilustraciones de humor gráfico y crítica social”.

Barrial ha expuesto en salones nacionales e internacionales; sin embargo, en la actualidad es a través de su



“Quisiera tener la certeza de que seré recordado por mis ilustraciones y dibujos; así como por cada sonrisa que se robó Fhermín”.



página en Facebook (Fernando Barrial Arte Perú) que logra conectar con el público. “Ese espacio ha sido una ventana para mi arte y una oportunidad para conocer más colegas; hoy tengo seguidores que a veces son críticos y clientes que hacen que mi trabajo crezca. Soy consciente de que no se puede vivir de los likes, pero es una forma de medir quiénes aprecian mi trabajo”.

La Feria Internacional del Libro del 2015 fue tes-

tigo de la primera publicación de Fernando, titulada *Tiempo final*. Allí recopilaba contenido gráfico que busca sensibilizar al lector sobre el cuidado del planeta, la escasez del agua, la deforestación, el tráfico de animales, la contaminación ambiental, el calentamiento global y la inoperancia del reciclaje.

En el 2017, saldría a la luz su segundo libro, *Miedo ambiente*, publicación cargada de crítica sobre el comportamiento del hombre con su hábitat. “Ambos libros abarcan mucho sobre mi sentir hacia nuestro planeta”. Esta última publicación fue exhibida en la Galería de Ate, así como en diversos colegios del distrito y otras partes del Perú.

Para el artista, el reconocimiento no es gratuito, sino el resultado del esfuerzo permanente. Sin embargo, es inevitable toparse con el plagio y la omisión. “He sido testigo de que hay personas

que descargan tu trabajo firmado, editan la foto, borran tu firma y lo publican como si fuera de ellos; me incomoda que algunas páginas conocidas no tengan respeto por el autor”.

CONCIENCIA

El hombre que dibuja a carboncillo e ilustra sobre medioambiente se esconde también detrás de una nariz roja desde hace más de diez años. Fhermín, nacido en Pacaicasa, Ayacucho, es un payasito que viaja a los pueblos más alejados del país. Está inspirado en el popular Charlot, personaje emblemático del cine mudo interpretado por Charles Chaplin. “Me gustaría que mi arte generase conciencia en el público; además, quisiera tener la certeza de que, cuando no esté en este mundo, seré recordado por mis ilustraciones y dibujos; así como por cada sonrisa que se robó Fhermín”.



“Sol siempre hay en la sierra, “pero se va como a las cinco de la tarde y empieza el hielo”, dice doña Olinda”.



esa masa de calor al interior de la vivienda. Y una capa aislante, preparada también con botellas recicladas, que se coloca en techos, puertas y ventanas, para impedir la fuga del calor. De esta manera, se lograba que la temperatura al interior de la vivienda fuera mucho más comfortable por las noches.

Este sistema se ha implementado no solo en Río Molino, sino también en otras comunidades de los departamentos de Junín y Puno desde el 2016, gracias al compromiso social de más de 900 estudiantes de arquitectura, orientados por el profesor César Moncloa.

El compromiso fue no solo implementar esta tecnología, sino también enseñarle a cada familia a fabricarla. Ese proceso demandaba más de un día de trabajo, por lo que el Ministerio de Vivienda facilitó sus tambos (o casas albergue) para que los jóvenes puedan descansar, organizarse y hasta preparar sus alimentos durante su estadía.

ABRIGADOS

Con la puesta en marcha de este sistema de confort térmico, ahora todos dicen sentirse bien. El pequeño Max Mayta asegura que ya siente el calor, que en las noches está abrigado. Su mamá, Mary, afirma que la temperatura ha subido tanto que hasta las mantas las ha dejado por ahí.

“Tuvimos un sueño—dice el profesor Moncloa—, enseñarles a los mismos pobladores a construir este sistema. De esta manera, lo que habíamos imaginado en las aulas empezó a cobrar vida en las comunidades altoandinas”. Sin duda, un buen ejemplo de que la suma de esfuerzos es capaz de mejorar la calidad de vida de las personas.

A sus 80 años, Macario Barzola es un hombre feliz. Junto a su esposa, Olinda, celebra los carnavales de febrero y la fiesta del Santiago, disfruta del verde de su paisaje, de las truchas que trae el río y de las papas que produce en su predio de Río Molino, centro poblado a 3,800 metros sobre el nivel del mar, en el distrito jaujino de Pomacancha, en Junín.

Todo está bien para ellos y las casi 100 familias de su comunidad, hasta que llega el friaje. Ese fenómeno natural que suele aparecer cada año entre junio y agosto, con temperaturas que bajan a cero grados por las noches. Son días que desesperan, no solo porque no se puede dormir, sino por las enfermedades respiratorias que afectan a familias enteras.

A sus 9 años, el pequeño Max Mayta sabe de eso. Siente el frío al caer la tarde y también por las mañanas, cuando va a su colegio, Andrés Avelino Cáceres. Cuenta que no se puede estudiar bien y que, de noche, hay que abrigarse con muchas frazadas para no congelarse. Su mamá, Mary Mallma, dice que debe usar “varias

CALOR DE ALTURA

El frío arrecia en invierno, más aún cuando se vive en poblados altoandinos expuestos al friaje. Un grupo de estudiantes halló no solo una solución para este problema, sino también una oportunidad para compartir conocimientos.

TEXTO: HUGO GRÁNDEZ / FOTO: JEAN PIERRE SUÁREZ

medias, guantes, chalinas y hasta gorras para dormir”.

FRÍO QUE MATA

En el Perú, decenas de personas mueren cada año por causas relacionadas con el friaje. Y Junín es un departamento doblemente golpeado. No solo porque registra los más altos índices de radiación, sino también por tener el mayor

LABOR COLECTIVA

Construir este sistema de confort térmico demanda un promedio de tres horas de trabajo grupal. Su costo sería de alrededor de 400 soles si no se usaran materiales reciclados. El proyecto se inició en el verano del 2016 en el centro poblado de Luquina, departamento de Puno, a 3,900 metros de altitud. Está previsto continuar el proyecto en las zonas altoandinas de la región Arequipa.

número de muertes debido a las bajas temperaturas.

La solución al problema era conseguir que casas como la de don Macario, Mary, Max y de otras familias no sean afectadas por las bajas temperaturas de la noche. Sol siempre hay en la sierra, “pero se va como a las cinco de la tarde y empieza el hielo”, dice doña Olinda. Entonces, ¿cómo se haría para tener las casas a una temperatura adecuada?

La respuesta se generó en las clases de arquitectura de la Universidad Continental. Había que encontrar una manera de ‘atrapar’ y conservar el calor del día para elevar la temperatura de las casas en la noche. La condición era que la solución a implementar debía funcionar en todas las condiciones, ser tan sencilla que pudiera ser implementada por cualquier persona y, sobre todo, a costo cero.

Fue así que se creó un sistema de confort térmico, una innovación que procura mantener las viviendas a una temperatura adecuada. Consta de tres pasos. La construcción de un invernadero fabricado con botellas plásticas recicladas y rafia, dentro del cual se genera hasta 70 grados de temperatura. Una tubería que traslada

CINE

CICLO HONIGMANN

Documentales

★★★★

Jirón Áncash 207, Lima. Ingreso libre. Sábados 18:30 horas.



Con más de 30 documentales filmados en el mundo, la cineasta peruano-holandesa Heddy Honigmann es conocida en el Perú por *Metal y melancolía* (1993), en el que registra la vida de los taxistas. En este ciclo que le dedica la Casa de la Literatura proyectarán tres de sus trabajos *El olvido* (17 de marzo), *Forever* (24 de marzo) y *Dame la mano* (31 de marzo).

EXPOSICIÓN

HATUN AYACUCHO

Arte hecho a pulso

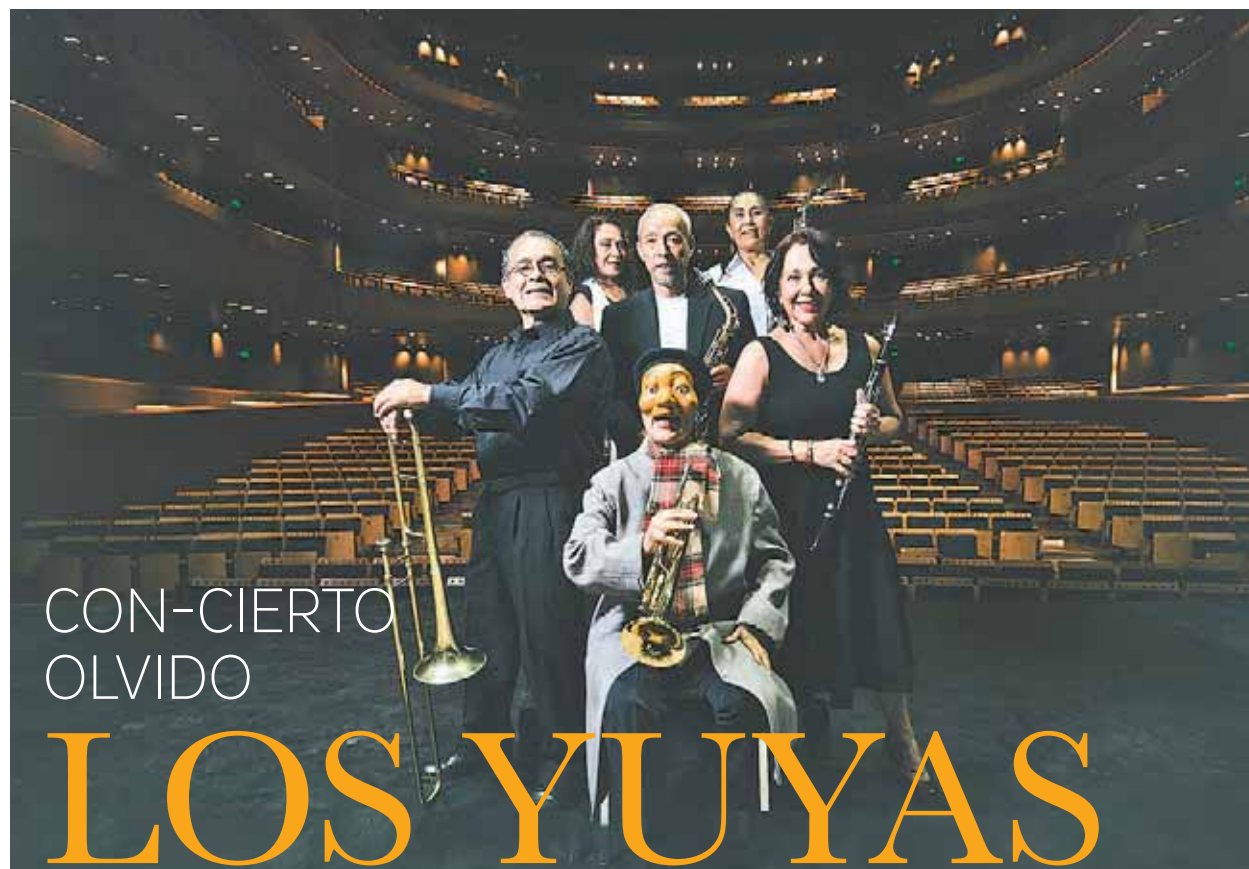
★★★★

Casa O'Higgins: Jr. de la Unión 554, Lima.

Esta muestra del arte ayacuchano deja en evidencia la natural destreza de los artistas nacidos en esta inspirada región del Perú. La presente exposición trae el trabajo de ceramistas, talladores, retablistas, plateros, tejedores, peleteros y hojalateros. De martes a domingo, de 10:00 a 20:00 horas. Ingreso libre. Hasta el 15 de abril.



ESCENARIOS



CON-CIERTO
OLVIDO

LOS YUYAS

TEATRO,
MÚSICA Y
MEMORIA

Gran Teatro Nacional

★★★★

Única función, 20 de marzo. 20:00 horas.

El Grupo Cultural Yuyachkani retorna al Gran Teatro Nacional para ofrecer su obra teatral *Concierto Olvido*, espectáculo que mediante la música interpretada en vivo propone un recorrido por el amor, la muerte, la identidad nacional, la libertad, la reconciliación,

la fortaleza de espíritu y la esperanza. Este esfuerzo conjunto con el GTN sigue la pauta que marcaron el año pasado *Los músicos ambulantes*: dialogar escénicamente con los espectadores desde el teatro, la música y la memoria. *Concierto Olvido* incorpora, además, poemas, canciones

y melodías articuladas en un formato de concierto teatral. El elenco lo conforman Rebeca y Teresa Ralli, Ana Correa, Augusto Casafranca, Débora Correa, Julián Vargas, y Cristhian Atapaucar, bajo la dirección de Miguel Rubio. Entradas: Entre 15 y 80 soles. A la venta en Teleticket y boletería del teatro.

LIBROS

LAS LECCIONES
DE LA HISTORIA

Presentación

★★★★

Diversificación de las miradas sobre el pasado.

El ocaso del antiguo régimen en los imperios ibéricos, de las historiadoras Scarlett O'Phelan Godoy y Margarita Rodríguez García (Fondo Editorial PUCP, 2017), será presentado el miércoles 21 de marzo, a las 18:00 horas, en el auditorio de Humanidades de la Pontificia Universidad Católica del Perú. El texto refleja los vínculos entre los imperios de Portugal y España y sus colonias en Sudamérica,



para proponer, de inmediato, un diálogo trasatlántico que muestre la historia conjunta de las Américas ibéricas. Comentarios a cargo de Claudia Rosas y Jesús Cosamalón.

MÚSICA

SUENAN LAS GUITARRAS

★★★★

Icnpa Miraflores trae una nueva versión de su festival.

Del 19 al 24 de marzo, los amantes de la música tienen una cita en el auditorio del Icnpa Miraflores, donde se desarrollará la 29ª edición del festival de guitarra. Representando al Perú estarán Julio Humala, Óscar Figueroa y Ricardo Villanueva.

Participa también Viento entre Cuerdas, quinteto conformado por los guitarristas

Hugo Castillo, Percy Bravo, Gustavo Yataco, Claudio Tello y Flor Vega en la flauta travesera. Entre los guitarristas invitados figuran Álvaro Córdova, de Uruguay; y Nadia Borislova, nacida en Moscú, Rusia, pero naturalizada mexicana. Desde Brasil llega Moacyr Teixeira, entre otros músicos. 20:00 horas. Entradas: 30 y 20 soles.

TOCADA

ZEPPELLIN CON CAJÓN

Ritmos afroperuanos, con la guitarra de Ricardo Gallardo, la percusión de Antonio Vílchez y la voz de Guiliana Chávez, evocarán a Led Zeppelin. El 22 y 24 de marzo en Paradero Cultural (León Velarde 982, Lince).



CINE

DOCUMENTALES

México en escena

★★★★

Género documental en el Lugar de la Memoria.

La actualidad del cine documental mexicano por medio del Festival de Cine Zanate

es lo que podemos ver en el Lugar de la Memoria. Zanate es un proyecto independiente, con más de 10 años de trayectoria, formando públicos en el género documental. Va del 23 al 25 de marzo a las 19:30 horas. Bajada San Martín 151, Miraflores. Entrada libre.

